



Agape

19 de septiembre de 2021

**XXV domingo ordinario 2021
(ciclo B)**

**Quien
quiera
ser el
primero,
que sea
el
servidor
de todos**

Mc 9



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXV del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio VII ó X Dominical. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Reunidos en asamblea litúrgica, nos disponemos a celebrar la Eucaristía, fiesta de gozo y alegría, donde el Señor se hace presente y nos da ejemplo de generosidad y entrega. Él mismo nos indica que el camino hacia el Padre es el del desprendimiento y humildad. Pero en este camino no estamos solos, él mismo nos acompaña, es más, es Él quien sostiene nuestra vida, y nos otorga fuerza y aliento para el camino.

Que esta Eucaristía nos ayude a crecer en el camino del seguimiento, del servicio a Dios y a los hermanos, para que así un día podamos participar del banquete de su reino.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que dejaste tu condición divina para ser el servidor de todos, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a caminar por las sendas de la sencillez, Cristo, ten piedad.
- Tú, que quieres ser acogido en los pequeños de este mundo, Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina
en el amor a ti y al prójimo,
concédenos cumplir tus mandamientos,
para que merezcamos llegar a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

El libro de la palabra de Dios

El libro que contiene las lecturas de la palabra de Dios, el leccionario, suscita en los oyentes el recuerdo de la presencia de Dios que habla a su pueblo, y lo hace de dos maneras: en primer lugar, sobre todo por la misma proclamación y, en segundo lugar, también por su materialidad, porque el libro, por su dignidad, decoro y belleza, es signo de la palabra divina (cf. *prenotandos* del leccionario, n. 35).

Son muchos los elementos que ayudan a expresar la superioridad de la palabra de Dios proclamada, por encima de las palabras humanas. Por ejemplo: el lugar reservado, el uso del incienso, la solemnidad de la proclamación, etc. Pero también de forma visual: por la apariencia del libro, del leccionario, y de manera excelente del evangeliario. Ya que este contiene el texto que corresponde a la culminación de la liturgia de la Palabra –el evangelio– que se ha de distinguir de aquel por sus mayores dimensiones y tamaño de letra, por su belleza y calidad.

Si queremos solemnizar visualmente todavía más la palabra de Dios y su proclamación, está previsto que en la procesión de entrada el evangeliario pueda ser llevado en alto por un ministro, diácono o lector, y colocado después sobre el altar.

En cambio, después de la proclamación del evangelio, no se eleva el libro –leccionario o evangeliario– al decir “Palabra del Señor”, puesto que lo que se aclama y exalta ahora es la palabra en cuanto *proclamada* en voz alta por el ministro, y no el libro del que se ha tomado. Por lo tanto, lo más apropiado es que el libro de la palabra sea visto y admirado antes de la proclamación, no después.

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical 1 (CEL); Alrededor de tu mesa (A-4); Alabemos al Señor (613); Vienen con alegría (728); Gloria y honor a ti (A-8); Peregrinos de la paz (Velado-Alcalde). **Salmo responsorial:** L.S. 293/294; D-39. **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (H-6); El pan y el vino te ofrecemos (V. Muñoz). **Comunión:** El viñador (411); El Señor es mi pastor (538); Antes de ser llevado a la muerte (O-32); Gracias, Señor (Bravo); Contemplad al Señor (O-37); Es mi pastor (Gabarain); Yo soy el buen pastor (V. Muñoz); Quédate con nosotros (O-28); Nos convidas a tu mesa (Velado-Alcalde); Gracias, quiero darte (Carismáticos); Envía obreros (Gabarain); A las fuentes de agua viva (Erdozain). **Final:** Tú nos llamas, Señor (Madurga); Anunciando tu venida (614).

Juan Manuel Manjón Díaz. ÁVILA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



El Se - ñor sos - tie - ne mi vi - da.

LECTURAS (Sab 2,12.17-20; Sal 53, 3-4.5.6 y 8 (Rl.: 6b); St 3,16-4,3; Mc 9,30-37)

La Palabra de Dios que nos disponemos a escuchar nos sitúa en el camino de subida a Jerusalén, donde Jesús vuelve a anunciar hoy su destino de sufrimiento y de cruz, del justo perseguido que describe hoy el libro de la Sabiduría, mientras los discípulos andan discutiendo quien era el más importante. El camino por alcanzar metas humanas, privilegios y poder, termina en envidias y peleas, y el camino de la sabiduría de Dios es muy distinto: el del desprendimiento y generosidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Con la confianza de saber que el Señor sostiene nuestra vida, que nos escucha y atiende nuestras necesidades, presentemos nuestras oraciones.

LECTOR:

- Por la Iglesia que peregrina por los caminos de este mundo, para que en medio de las dificultades se mantenga siempre en el servicio de Dios y de los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de los pueblos, para que lejos de buscar los primeros puestos, trabajen al servicio de todas las personas y busquen el bien común. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren, por los enfermos, por los que viven unidos al misterio de la Pasión, para que por la cercanía de la comunidad cristiana, descubran en el Señor Jesús una fuente de esperanza y de consuelo. Roguemos al Señor.
- Por todos los niños y en particular por aquellos que están viviendo situaciones de dificultad o explotación, para que sea respetada su dignidad, y experimenten la protección de los adultos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos disponemos a participar de la mesa del Señor, para que superemos las rivalidades y hagamos nuestro el ejemplo de Jesús que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos. Roguemos al Señor.
- Por aquellos que ya han terminado su peregrinación por este mundo, para que perdonados de sus pecados, sean acogidos en el abrazo mi-

sericordioso del Padre y participen del banquete de su reino. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, las oraciones que llenos de confianza hemos traído a tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor

(Sugerimos Prefacio Dominical VII ó X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, apoya bondadoso con tu ayuda continua a los que alimentas con tus sacramentos, para que consigamos el fruto de la salvación en los sacramentos y en la vida diaria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

El Señor nos ha dado ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo que él hizo. Que la participación en esta Eucaristía nos impulse a caminar tras las huellas de Jesús y así descubramos la llamada a ser servidores en medio de los hombres de nuestro tiempo.



Para meditar y reflexionar: “Vivir el desafío de Jesús”

L La forma de ser de Jesús no se corresponde con la mentalidad de nuestro mundo. Frente a la lucha de poder que se establece en tantos ámbitos de nuestra sociedad, Jesús pone como referencia la insignificante vida de un niño. Ser un niño en el fondo es ser nadie, no tener ninguna capacidad de mando ni posicionarse por encima de nadie. El niño solo despierta ternura. Así, el que quiera ser el primero deberá tomar esta actitud y poner su vida al servicio de los demás.



M El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí. Acoger a un niño no es solo cuidarlo, mimarlo o darle el alimento. Significa también aprender de él, valorar su ingenuidad, su capacidad de sorprenderse por las cosas nuevas, su rapidez en olvidar las cosas negativas de los otros o su manera de sonreír con una mirada limpia. Acoger todas estas actitudes en nuestro corazón nos ayudará a descubrir mejor a un Dios que también se hizo niño para traer la salvación a todos los hombres.

O Señor, ayúdame cada día a ser como un niño. Quiero discernir aquellas actitudes que hay en mi vida que me hacen ser arrogante y estar por encima de los demás. Me propongo, con tu ayuda, llevar una vida de servicio a los demás.